



SEÑALES DE VIDA

Mariajesús Jabato

La Tesorería de la Seguridad Social se ha hecho cargo del General Yagüe, que es hoy un edificio sombrío, con las persianas como párpados caídos y la fogata de la maleza quemándole los pies. Los viejos hospitales propician fantasmas y ánimas en pena porque han albergado tanta

Moratín sabemos que solo vagan de noche porque «luego que amanece no hay brujo, ni ánima en pena, ni fantasma, ni demonio que se atreva a presentar en público, y nadie ha visto hasta ahora en el Espolón de Burgos que a las once y media de la mañana se haya aparecido visión, ni endriago, ni monstruo infernal, ni pastelero difunto». Ajena a estos espectros, la Tesorería ha dicho por boca del eficaz Luciano Galindo, que demolerá el edificio, con lo cual suponemos que después los espíritus clamarán su ¡ay de mí! por la avenida del Cid, que, muerto el hospital, está también difunta, convertida casi en un andén del más allá.

Además de quedar a la intemperie los fantasmas, el derribo del hospital dejará huérfanos de asiento los frescos que Luis Sáez pintó para la capilla, una Virgen del Perpetuo Socorro y un San José embebido en afanes de viru-

ta, porque entonces, en los años que el Yagüe se alzó como un coloso sanitario sobre la humilde techumbre de la ciudad, los pintores eran católicos, apostólicos y romanos y se encomendaban a San Lucas, que les guiaba el trazo arrimando el ascua pictórica a la sardina celestial.

No sabemos si las ánimas frecuentan la capilla, aunque cabe suponer que la rondan, ya que según Moratín, «piden pesetas a los circunstantes para que les digan misas» porque necesitan descanso eterno. Estos fantasmas del Yagüe, que haberlos, haylos, se nos antojan inagotables y vivísimos, múltiples y reveladores, y solo por ello algún aguerrido periodista debiera hacerles una entrevista, que se está perdiendo el oficio, hombre, y aunque parezca que su pálida presencia no dice nada, cuenta toda la pesadumbre que se acumula en los vacíos del viejo hospital.

www.mariajesusjabato.com

Una de fantasmas

muerte y dolor que, según dicen los entendidos, se produce una impregnación paranormal del lugar, y son habituales las presencias misteriosas que deambulan por los corredores con destino en ninguna parte para pasmo y enajenación de los vigilantes. Nadie ha dado cuenta hasta la fecha de los espíritus del Yagüe, pero haberlos, haylos, y leyendo a